



Instituto de  
Relaciones  
Internacionales



[orientemedio@iri.edu.ar](mailto:orientemedio@iri.edu.ar)

# Presentación

**Coordinador:** **Ignacio Rullansky**

**Secretario:** **Kevin Ary Levin**

**Integrantes:** **Ornela Fabani**  
**Said Chaya**  
**Leila Mohanna**  
**Cecilia Civallero**

El Departamento de Medio Oriente (DeMO), perteneciente al Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), fue creado en el año 1996 a instancias de un trabajo conjunto entre el entonces coordinador, **Pedro Brieger**, y el Director Fundador del Instituto, **Norberto Consani**. Luego la dirección pasó a la Dra. **Mariela Cuadro**, quien como coordinadora incorporó jóvenes investigadores y profesores que dieron sus primeros pasos en la institución. La composición del DeMO varió conforme transcurrieron los años, cobijando y nutriendo el interés de estudiantes y profesionales inquietos por los múltiples acontecimientos que en la actualidad caracterizan y atraviesan la región. Año a año, hemos escrito artículos e informes coyunturales, hemos contribuido con “opiniones” en el portal del IRI, y también elaboramos ponencias y convocamos paneles en los que compartimos los avances de nuestros proyectos en jornadas y congresos, dentro y fuera del país. Quien abre la sección del Anuario 2020, se ha formado en este ejercicio de reflexión e interrogación colectiva renovando dicho quehacer investigativo.

Como coordinador del DeMO, invito a funcionarios de gobierno, colegas investigadores y profesores, estudiantes, y a quien comparta nuestra vocación de trabajar en pos de comprender los fenómenos políticos, culturales, económicos y sociales del Medio Oriente contemporáneo, a leer y difundir los artículos que a continuación se incluyen.

Por un lado, **Kevin Ary Levin**, Secretario del Departamento, escribe sobre las particularidades que atañen al célebre “Acuerdo del Siglo” propuesto por el presidente estadounidense, Donald J. Trump, para resolver el conflicto entre israelíes y palestinos.

Luego, **Ornela Fabani** se explaya acerca de los efectos de la pandemia del COVID-19 en la región del Golfo Pérsico, enfocándose en las distintas respuestas esbozadas por las monarquías de la Península para hacer frente a la situación. Por su parte, **Cecilia Civalero** explora el significado que dos necrológicas suponen en tanto acontecimientos políticos en la sociedad egipcia y para la región: los decesos de los ex presidentes Hosni Mubarak y Mohammed Morsi. **Said Chaya** se centra en la participación de las mujeres en la vida política libanesa, cubriendo un período que recorre desde 2009 hasta el presente año. Por mi parte, he examinado la forma de la sociedad israelí a partir de la noción leforteana de democracia. En las páginas que aquí presento, intento comprender los entramados de poder entre las principales fuerzas políticas en la Knesset, el parlamento, y la producción de tres llamados consecutivos a elecciones entre 2019 y 2020. La rivalidad entre el desgastado primer ministro Benjamin Netanyahu y su principal rival, Benny Gantz, evoca la parábola leforteana del “trono vacío” de la democracia: ¿por qué no se alcanza en el presente un resultado contundente, que permita a uno de estos candidatos formar una coalición de gobierno estable? ¿qué posibles implicancias se derivan de ello?

## El Medio Oriente y África del Norte, entre 2019 y 2020

La sección del presente Anuario ofrece un panorama acerca de los sucesos comprendidos entre julio de 2018 y junio de 2019 en la región del Medio Oriente y África del Norte. El equipo del Departamento ha relevado los acontecimientos más significativos en una minuciosa cronología así como ha volcado reflexiones y breves análisis de las problemáticas que surgieron en el período en los artículos que a continuación se incluyen.

Para empezar, debería destacarse que el segundo semestre de 2019 fue particularmente duro para el pueblo libanés, que atravesaba y continúa enfrentando una grave crisis económica y de liderazgo político. La progresiva devaluación de la moneda, los planes de austeridad anunciados por el gobierno y el creciente desempleo propulsaron fuertes y reiteradas movilizaciones masivas que desembocaron en la renuncia del primer ministro, Saad Hariri. Como consecuencia, el parlamento realizó una votación en la que Hassan Diab obtuvo el favor de la mayoría, especialmente favorecido entre los partidos de la multisectorial Alianza del 8 de marzo. Consiguientemente, el presidente, Michel Aoun, designó a Diab como sucesor de Hariri.

Por otro lado, la economía iraní también produjo masivas movilizaciones en repudio de la participación del gobierno en el conflicto sirio, en contra de su falta de idoneidad para resolver la crisis económica, y por distintas medidas y políticas que tienen que ver con cuestiones geopolíticas como de sectores que rechazan el conservadurismo y tradicionalismo del oficialismo. La imposición de nuevas sanciones por parte de Estados Unidos, aisló más la economía iraní, tornando más volátil su situación, congelando activos en el extranjero, interrumpiendo contratos con firmas multinacionales y otros Estados, lo que derivó en un aumento del desempleo y, por tanto, del descontento popular con el gobierno. La falta de credibilidad de los gobiernos libanés e iraní, es compartida por el caso israelí, al que me referiré más adelante, aunque por otros motivos.

El comienzo del 2020 fue indudablemente tenso para la región. En el mes de enero se produjo un incidente que cobró notoriedad global, cuando el líder de la Guardia Revolucionaria iraní, el general Qasem Soleimani, fallece en un ataque estadounidense, producido en Iraq, en represalia por la organización de un atentado contra la embajada norteamericana en este país, días atrás. La situación derivó en una crisis política en Iraq que provoca la votación parlamentaria a favor de la retirada de las tropas estadounidenses del país. Al mismo tiempo, en Líbano se formó un nuevo gobierno con Hassan Diab como primer ministro, logrando un gabinete apoyado por la mayoría de los partidos políticos. Además, Donald Trump anunció en enero el “Acuerdo del Siglo”, que presuntamente pondría fin al conflicto palestino-israelí, y que fue prontamente desestimado por los palestinos y los Estados árabes, aglutinados en la Liga Árabe, y bien recibido por Benjamín Netanyahu, primer ministro israelí.

Conforme se sucedieron las semanas, la tensión se sostuvo entre Estados Unidos, Irán e Iraq, pero no se produjeron nuevos enfrentamientos, salvo un bombardeo desde Irán a Iraq que no resulta en ninguna muerte ni herido. En cambio, el frente Norte de

Siria involucra una creciente animosidad entre Turquía y las fuerzas de Assad apoyadas por Rusia, Hezbolá y milicias iraníes. Precisamente, la renuencia de la política turca respecto a seguir recibiendo refugiados sirios, y el recelo entre el gobierno de Recep Erdogan y Bashar al-Assad, genera una serie de enfrentamientos en los últimos cantones en manos de rebeldes hacia el noroeste sirio. Dicha tensión se extendería a lo largo del año, mientras tanto, el 29 de enero, Emiratos Árabes Unidos confirmó su primer caso de coronavirus y, en febrero, la pandemia recorrería la región.

Por tanto, pese a este violento y conflictivo comienzo, 2020 será recordado, inexorablemente, como el año de la pandemia del COVID-19 y no tanto por dichos casos de enfrentamiento. En tal sentido, debe enfatizarse que todos los Estados del Medio Oriente y África del Norte sufrieron crisis económicas y sociales: en algunos casos, serias situaciones de malestar preexistentes fueron agravadas en este contexto. Tanto Líbano como Irán vieron sumamente afectados, y pronunciados, los procesos inflacionarios y de devaluación de sus monedas. Países en conflicto bélico como Siria y Yemen fueron afectados en forma análoga, aunque con la particularidad de contar con crisis humanitarias notablemente más alarmantes. La cantidad de desplazados y refugiados afectados en su movilidad por medidas restrictivas creció alarmantemente, como también cifras relativas a desnutrición y la exposición de estos grupos a prácticas vejatorias.

Otras economías, más estables, como las de las monarquías del Golfo y la del Estado de Israel, también fueron afectadas. Las monarquías petroleras redujeron la producción de barriles para aminorar las pérdidas en contextos de la grave crisis sanitaria global que implicó contagios dentro de familias reales. En el caso de Israel, el desempleo creció estrepitosamente, reforzando la indignación de buena parte de la población que se movilizó en contra de las medidas de prevención y control impuestas por el gobierno de Netanyahu, en un momento de suma debilidad como líder del país.

Las protestas en Líbano, por otro lado, no dejaron de sucederse y encontraron, en algunos casos, represión por parte del gobierno. Mientras tanto, los gobiernos de Turquía y Rusia siguieron enfrentándose aisladamente en territorio sirio, y en Iraq, por otro lado, se vio actividad militar en el Norte. Es que en plena conformación de un nuevo gobierno, Estado Islámico/Daesh, continúa redoblando esfuerzos para reconquistar regiones perdidas: en casi todos los casos producidos este año, tanto el ejército sirio como el iraquí y los peshmerga kurdos fueron exitosos en derrotar y capturar a estos militantes.

Por otro lado, la crisis humanitaria en Yemen alcanzó proporciones calamitosas, por cuanto la coalición patrocinada por Arabia Saudita y los hutíes no fueron capaces de negociar una tregua duradera. Intento tras intento, la situación del COVID-19 supuso nuevas dificultades para cada cese al fuego. Además, Emiratos Árabes Unidos (EAU) mantiene una agenda propia para Yemen que choca con los intereses saudíes, como se comprueba en la campaña por conquistar la isla de Socotra en el archipiélago homónimo. A su vez, EAU insistió en apoyar a un grupo separatista que pretende seccionar pese a que otras cinco provincias rechazan dicha iniciativa de partir el país.

Al Norte, en el Estado de Israel, tres instancias electorales se sucedieron hasta que, finalmente, los principales contrincantes, el primer ministro en funciones desde 2009,

Netanyahu (Likud) y Benny Gantz (Azul y Blanco), pactaron formar un gobierno de coalición cuando estaba a punto de llamarse a una cuarta ronda. Habiendo arreglado la alternancia sucesiva en el cargo ministerial principal, el país ya se encontraba en plena cuarentena: una que implicó medidas de control que involucraron el cierre del parlamento, el monitoreo de la tecnología celular por parte de la Inteligencia israelí, entre otras medidas repudiadas por el público.

Estas medidas coincidieron con el inicio de las audiencias de los juicios que Netanyahu enfrenta por corrupción, fraude y co-hecho. Distintos escándalos implicaron al primer ministro, quien llegó a acordar una exoneración impositiva retroactiva extraordinaria. Todos estos hechos, sumados a la controvertida iniciativa de anexar el 30% de Cisjordania, es decir, la región del Valler del Río Jordán, en forma unilateral, provocaron nuevas movilizaciones, así como un fuerte repudio internacional. Tanto la monarquía jordana como el gobierno de EAU protestaron contra la medida, apoyando a la Autoridad Nacional Palestina, que decidió cortar sus acuerdos de cooperación con Israel. El gobierno de Estados Unidos, apoyó a Netanyahu, y la Liga Árabe, a la ANP. La anexión no se concretó, pero en medio de una rampante crisis económica y política, Netanyahu parece casi obligado a convocar un nuevo y cuarto llamado casi consecutivo para reforzar su posición y asegurando sus fueros como blindaje contra los juicios que lo aguardan.

El año 2020 continúa imponiendo inéditos desafíos a la humanidad conforme la pandemia del COVID-19 continúa propagándose y afectando, hondamente, las economías en todo nivel y escala. El Medio Oriente y África del Norte han sido notablemente afectados, acelerándose y reforzándose crisis de toda índole: política, social, económica, humanitaria. Por supuesto, esto arroja a cada actor de la región a desafíos inesperados: nuevos gobiernos se han formado y, sin embargo, no ven posibilidades claras de responder a las demandas de sus representados. Los conflictos bélicos siguen en pie y aquellos aquejados por desplazamientos, violaciones a los derechos humanos, hambrunas, inclemencias climáticas, entre muchas otras circunstancias, ahora se ven más vulnerables aún debido a la falta de insumos médicos, alimenticios, financieros, no sólo de sus países, aún en guerra, aún partidos, aún en conflicto, sino de sus donantes, incluidos organismos internacionales que involucran, en importancia, desde las Naciones Unidas, hacia abajo. Por todo esto, la situación en la región es más tensa de lo habitual, con lo mucho que eso quiere decir. Esperamos la cronología y los artículos aquí presentes esclarezcan tan solo algunas de tantas cuestiones que quedan por fuera, de este año difícil.

Por supuesto este es tan solo un panorama que no pretende agotar la inabarcable riqueza de una región geopolítica de vastedad insoslayable y de una diversidad cultural y social extraordinaria. Hemos consagrado nuestro interés y vocación de trabajo en el estudio del Medio Oriente en estas páginas, acompañadas por una cronología de los acontecimientos más destacados del año. Agradecemos su interés por nuestro trabajo y, esperamos, estas líneas aporten perspectivas que contribuyan a su comprensión de la complejidad que caracteriza al Medio Oriente y el Norte de África.

**Ignacio Rullansky**  
Coordinador